

2 JUAN

INTRODUCCION

Esta breve carta fue escrita por Juan para una buena y amorosa madre y sus hijos, que muestran una gran hospitalidad para todos los que eran miembros de la iglesia cristiana. Algunos han sugerido que esta “señora elegida” no es en definitiva una persona individual, sino la personificación de la misma iglesia local. Sus hijos son los miembros de la iglesia; y los hijos de ella “la hermana elegida” son los miembros de la iglesia local en el lugar donde Juan está escribiendo. De acuerdo, a esto, este es el único libro en la Biblia que está dirigido a una mujer.

La palabra “verdad” se encuentra cinco veces en esta breve carta de catorce versículos, y también es una palabra clave. La palabra “amor” aparece cuatro veces, verdad y amor son inseparables.

Se enseña aquí que nosotros debemos probar todas las enseñanzas en el mundo por medio de las Escrituras, para conocer la verdad, (v. 2). La verdad de la cual Juan está hablando viene de lo anterior— la Verdad que está en el Señor Jesucristo. A la par del aprendizaje de la verdad, nosotros debemos caminar en ella— entonces nos amaremos unos a otros (v. 5). Este amor es genuino, puro y no sujeto a cambios. El amor de Cristo nos constriñe (2 Cor. 5:14). Y la prueba de nuestro amor es nuestro caminar diario. Este es el amor que nos hace andar en Sus mandamientos (v. 6).

2 Juan 1-4

Juan se dirige a esta hermana con términos de considerable ternura, y usa expresiones cuidadosamente elegidas y hasta sagradas, como: "El anciano a la señora elegida y a sus hijos, a quienes yo amo en la verdad; y no sólo yo, sino también todos los que han conocido la verdad, a causa de la verdad que permanece en nosotros, y estará para siempre con nosotros" (1-2). Este es un amor fundado en vínculos espirituales, y permanecerá por sí mismo tanto como la verdad misma, la cuál es eterna.

Nosotros tenemos un ejemplo en la familia cristiana, porque esta hermana tiene hijos y Juan especialmente hace referencia a ellos que están caminando en la verdad. Y este es el privilegio de los hijos de Dios, que pueden reclamar la misma salvación para su familia como es para ellos mismos. "Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa" (Hechos 16:31). Y todavía no todos sus hijos son salvos por la expresión que encontramos. "Mucho me regocijé porque he hallado a algunos de tus hijos andando en la verdad, conforme al mandamiento que recibimos del Padre" (2 Juan 4); Esto es, que muchos todavía están como ovejas perdidas, y que la fe de una madre y la fe de un apóstol lo deben acercar al redil con paciencia y amuchó amor.

(Comentario El Cristo en la Biblia, A. B. Simpson)

¿Cómo usted se conduce con los miembros de su familia que no conocen al Señor?

2 Juan 5-8

A continuación tenemos un ejemplo de la verdadera vida cristiana. Dos cosas especiales forman parte de ella, una práctica obediencia y una aspiración santa. La vida cristiana es principalmente de absoluta obediencia a Dios. Por eso "éste es el amor, que andemos según sus mandamientos. Éste es el mandamiento: que andéis en amor, como vosotros habéis oído desde el principio" (6). Pero no trabaja de la misma manera para todos. Hay una alta ambición noble y una gran recompensa para obtener. Y entonces el agrega: "Mirad por vosotros mismos, para que no perdáis el fruto de vuestro trabajo, sino que recibáis galardón completo" (8). Hay un premio a ser obtenido y una vigilancia constante y valor es esencial para la victoria, y la última recompensa.

(Comentario El Cristo en la Biblia, A. B. Simpson)

El Espíritu Santo permite que sepamos la verdad. La verdad que nosotros conocemos debe producir en nosotros más amor entre nosotros y más amor por Jesús quien es la verdad. Hay algo mismo que nosotros nunca debemos dejar de hacer. "Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén" (2 Pe.. 3:18)

Juan 7:17 Juan 13:34 Gal. 5:22 Ef. 4:15 1 Juan 2:7-11

2 Juan 8-13

Se nos enseña especialmente aquí sobre nuestra actitud hacia el error y el mal. El Anticristo se describe con casi las mismas condiciones en la primera epístola, y todos traen la doctrina falsa que debemos evitar y renunciarán para no ser encontrados cómplices con sus errores ni responsabilidades en sus acciones malas. Ésta es la más enfática y necesita prohibición."Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido!

Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras" (10-11). We cannot be partners in error. Nosotros no podemos ser compañeros en el error. Nosotros no podemos cooperar con aquéllos con quienes nosotros no estamos de un acuerdo. No es meramente suficiente con amar al Señor, nosotros debemos odiar lo malo. Nosotros no podemos decir que Dios bendice a cada persona con quien nosotros hablamos u oramos. Nosotros no debemos sujetarnos a nadie si eso implica ser cómplices con el pecado. Nosotros siempre debemos tomar tal posición con mansedumbre y amor.

(Comentario El Cristo en la Biblia, A. B. Simpson)

Pedro, Judas y también Juan nos advierten con gran fuerza sobre "el compañerismo" con los engañadores quienes han cambiado la verdad pura del mensaje del evangelio en falsedad por la adición a él o substrayéndonos de él. Pueda que usted encuentre un versículo dónde el propio Dios nos ha advertido sobre esto. También, no habla sobre los que le espera a todos los que son engañadores.